

Carta de Asís

Enero de 2012. Principio 3. Vida cotidiana: hacia fuera: solidaridad

Número - 39

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana mediante cuatro principios básicos.

Este mes La Red Asís propone reflexionar con

el tercer principio: "Vida cotidiana: hacia fuera, solidaridad". El tema central que ofrece la Carta es: Mirar a la persona.

Abriéndonos a los otros, nuestra solidaridad, nuestro quehacer se hace real.

Tema de reflexión

Mirar a la persona

En tiempos de crisis, vamos todos teniendo la sensación de que cada uno ha de salvarse como pueda. La precariedad, la angustia de la inseguridad y una mirada al futuro verdaderamente incierta, nos empujan a encerrarnos, a cuidar de los nuestros y a salvar el pequeño territorio que de alguna manera nos pertenece y podemos proteger.

Nos marcamos objetivos y vamos andando y decidiendo sin mirar demasiado lo que nuestras acciones generan a nuestro alrededor. En estos tiempos de dificultad, muchas cosas de las que hacemos tienen repercusión en la realidad de otras personas, por lo que estar atentos a los otros es fundamental.

En el trabajo, a veces el "sálvese quien pueda" nos insensibiliza hacia lo que al otro le ocurra, o nos sirve de excusa para no responsabilizarnos de nuestras propias decisiones y de las consecuencias que estas tienen, o por lo menos, nos protege para no ver el sufrimiento que esas decisiones pueden acarrear a otras personas, convirtiendo a éstas en cosas que se pueden usar y tirar.

En las relaciones de amistad, utilizar a otros como cosas es aprovechar lo que nos pueden dar, sin pensar para nada en la parte de entrega o de agradecimiento o de atención que nos toca.

La solidaridad muchas veces no necesita de grandes palabras ni de pobres ajenos. El camino de la solidaridad está unido a las personas que nos rodean y tiene que ver con no utilizar a las personas como cosas, como gente de usar y tirar, con mirar a las personas acercándonos a su dignidad y a su dolor.

En el Evangelio, la mirada de Jesús a los hombres y mujeres con los que se cruzó es siempre una mirada a la persona, a su realidad, a su sufrimiento y a su limitación. En la oración, la mirada de Jesús siempre es una mirada a lo más grande de nuestra dignidad. Desde ese lugar en estos tiempos de duda y miedo, podemos apoyarnos en esa mirada para que nadie sea un instrumento de nuestro interés. No mirar a otro lado, sino mirar para cuidar, para no excluir, para no olvidar.

Texto evangélico: Lc 19, 1-10

Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. Había en ella un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, que quería conocer a Jesús. Pero, como era bajo de estatura, no podía verlo a causa del gentío. Así que echó a correr hacia delante y se subió a una higuera para verlo, porque iba a pasar por allí. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, levantó los ojos y le dijo:

—Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.

Él bajó a toda prisa y lo recibió muy contento. Al

ver esto, todos murmuraban y decían:

—Se ha alojado en casa de un pecador.

Pero Zaqueo se puso en pie ante el Señor y le dijo:

—Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres, y si engañé a alguno, le devolveré cuatro veces más.

Jesús le dijo:

—Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también éste es hijo de Abrahán. Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

Espiritualidad franciscana

Del Señor Francisco recibió hermanos y, también, el ser hermano, el encuentro veraz con el otro, la mirada que descubre la dignidad profunda de la persona. Había crecido en el ámbito del comercio, había ejercido como mercader y conocía bien las leyes del negocio: para prosperar hay que mirar sólo por uno mismo, buscar cómo sacar el mayor beneficio aunque sea a costa del otro. Había aprendido a calcular la ganancia de cada acto. El auge de las ciudades conllevaba que las personas se encontrasen cada vez más entre desconocidos, más desprotegidas, en clima menos familiar y menos solidario. Los pobres eran sencillamente excluidos.

Pero cuando el Señor le concedió comenzar a hacer penitencia le llevó entre leprosos y aprendió la misericordia, con la que se ve la dignidad de cada persona; aprendió el abrazo, con el que se acoge al desposeído del que no se puede esperar ninguna ganancia, pero que enriquece el corazón; descubrió la solidaridad, que hace compartirlo todo; descubrió hermanos y se descubrió hermano. Aquel era otro negocio: el que se aprende a ejercer al lado de Jesús y donde la ganancia es proporcional al olvidarse de sí. Seguramente, el Francisco rico mercader no fue consciente de cuánto dolor había a su alrededor, de cuánto su riqueza se sustentaba en la pobreza de otros y de cuánto ayudaba él a crear desigualdades, hasta que el Señor le llevó entre leprosos. Fue entonces cuando se acercó a los más marginados y lo hizo como hermano entre hermanos.

Oración

Señor Jesucristo
nos da miedo gastar la vida.
Pero la vida Tú nos la has dado para gastarla;
no se la puede economizar en estéril egoísmo.
Gastar la vida es trabajar por los demás,
aunque no paguen,
hacer un favor al que no va a devolverlo;
gastar la vida es lanzarse aun al fracaso,
si hace falta, sin falsas prudencias;
es quemar las naves en bien del prójimo. (...)
Gastar la vida
no se hace con gestos ampulosos,

y falsa teatralidad.
La vida se da sencillamente,
sin publicidad, como el agua de la vertiente,
como la madre da el pecho a sus hijos,
como el sudor humilde del sembrador. (...)
El futuro es un enigma,
nuestro camino se interna en la niebla;
pero queremos seguir dándonos,
porque Tú estás esperando en la noche
con mil ojos rebosando lágrimas

Luis Espinal

Epílogo de la carta

“Sin la experiencia de la solidaridad, la formación de un/a joven queda inacabada”.

Evangelio diario del mes de febrero de 2012

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de febrero:

| | | | | |
|--------------|---------------|----------------|-------------------|----------------|
| 1 Mc 6,1-6 | 7 Mc 7,1-13 | 13 Mc 8,11-13 | 19 Mc 2,1-12 | 25 Lc 5,27-32 |
| 2 Lc 2,22-32 | 8 Mc 7,14-23 | 14 Lc 10,1-9 | 20 Mc 9,14-29 | 26 Mc 1,12-15 |
| 3 Mc 6,14-29 | 9 Mc 7,24-30 | 15 Mc 8,22-26 | 21 Mc 9,30-37 | 27 Mt 25,31-46 |
| 4 Mc 6,30-34 | 10 Mc 7,31-37 | 16 Mc 8,27-33 | 22 Mt 6,1-6.16-18 | 28 Mt 6,7-15 |
| 5 Mc 1,29-39 | 11 Mc 8,1-10 | 17 Mc 8,34-9,1 | 23 Lc 9,22-25 | 29 Lc 11,29-32 |
| 6 Mc 6,53-56 | 12 Mc 1,40-45 | 18 Mc 9,2-13 | 24 Mt 9,14-15 | |

Visita nuestra página web

www.redasis.org



Red Asís

646 21 48 96

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 39

Enero de 2012. Principio 3. Vida cotidiana hacia fuera: solidaridad

Para reflexionar, orar y trabajar con el tercer principio de la Red Asís, “Vida cotidiana hacia fuera: solidaridad”, se nos ofrece el tema: Mirar a la persona. Solo mirando a la persona, nuestra solidaridad y nuestro hacer por el otro será real para lograr que cambie el mundo, aunque sea lentamente.

Mirar a la persona

Estamos en tiempo de crisis, de todo tipo de crisis. ¿En qué faceta de tu vida sientes más esa crisis? En el trabajo, en las relaciones familiares, con los hijos, en las relaciones con los amigos, con los vecinos... ¿Qué dificultades encuentras en esas relaciones? ¿Has notado qué ha cambiado desde que decimos “estamos en crisis”? ¿En qué han cambiado?

Desde una mirada más personal ¿te has sentido utilizado por los demás? Y todavía más hacia dentro de uno mismo ¿has actuado con alguien buscando sólo tu seguridad o la de los tuyos?

Pero no vamos a ser solo negativos, también en tiempos de crisis aparecen personas en las que descubrimos que no sólo se miran a sí mismas, sino que sufren con los que sufren, están abiertas y dispuestas a ayudar, a colaborar en que la vida para ellos no sea tan difícil.

¿Qué personas así has descubierto preocupadas por ti o por los que lo están pasando mal?

¿Te has descubierto a ti mismo, en algún momento o con alguna persona, olvidándote de ti mismo y ocupándote de resolver los problemas de otros?

Aprovecha este tema de reflexión para llevar a la oración a todas las personas que se han podido ver heridas en algún momento por tu modo de tratarlas.

“...hoy tengo que alojarme en tu casa.”

Zaqueo tiene la curiosidad de conocer a Jesús, seguramente había oído hablar de Él y algo le había llamado la atención.

Pero Zaqueo es bajo de estatura y también es “baja” su condición social era publicano y rico. A Jesús eso no le importa, ve en él su disposición y le mira para mandarle bajar del árbol porque quiere hospedarse en su casa. ¿En qué disposición te encuentra a ti Jesús hoy? ¿Estás dispuesto a “subirte” donde sea necesario para encontrarte con su mirada?

Cuando Jesús llamó a Zaqueo, dice el texto que todos murmuraban ¿qué hacemos nosotros cuando vemos que a otros les va mejor, en el trabajo, en la familia, en lo espiritual...? ¿También nos dedicamos a criticar?

Zaqueo, a ese hombre que le ha cautivado, que lo trata de un modo diferente al que lo hacen los demás, quiere entregar una parte de sus bienes y restituir el daño que ha podido hacer.

Jesús no mira a Zaqueo con resentimiento por lo que es y tiene, ni le echa nada en cara, solo le ofrece la salvación a él y a todos, suprimiendo las diferencias que hacemos nosotros y poniendo por encima de cualquier otra condición a la persona.

Vamos pues a ponernos en sus manos porque ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido, porque ha dado todo el valor que tiene al ser humano.

Espiritualidad franciscana

En este momento de la historia nos encontramos como se encontraba Francisco cuando se dedicaba al trabajo familiar, donde lo importante era ganar dinero a costa de lo que fuera. Además de crear pobres, nos hemos empobrecido en nuestras relaciones, en el modo de estar y mirar a los demás.

Es el momento de descubrir a los hermanos y de descubrirnos hermanos ¿por dónde podemos empezar?

En este momento concreto de mi vida ¿dónde me lleva el Señor para ser hermano, olvidándome de mí mismo para darme a los demás? ¿A quién me está pidiendo que le dé el abrazo de hermano?

Gastar la vida

Haz oración con el texto y pídele al Señor que te enseñe a “gastar la vida”, entregándola allá donde los hermanos te necesiten.